El quebrantahuesos tiende puentes

El quebrantahuesos, además de estar en peligro de extinción y tener su mayor población europea en el Pirineo, simboliza el hermanamiento transfronterizo entre las vertientes española y francesa a través del programa *Por un Pirineo Vivo*, que busca la protección integral de la cordillera con la complicidad de los habitantes.

Matilde Cabrera y Oscar Díez *

Lo que hoy es conocido para muchos, que el quebrantahuesos es una especie en peligro de extinción cuya población europea más importante se encuentra en los Pirineos (123 parejas y 472 individuos aproximadamente), era ignorado y desconocido para la mayoría de la población en los años 80. Como el resto de aves rapaces había sido objeto de una persecución sistemática y de un desprecio injustificado. Ornitólogos y naturalistas iniciaron los primeros trabajos para saber dónde y cuántos quedaban. Desde los años noventa se formalizan los censos y seguimientos de la especie promovidos por la Administración, lo que ha permitido que poco a poco se vaya conociendo más el estado de sus poblaciones y el valor de su presencia como indicador del estado de conservación de un territorio. El programa *Por un Pirineo Vivo* propone apoyarse en la conservación de esta especie amenazada y simbólica de la biodiversidad pirenaica para establecer nuevas relaciones entre la conservación de los espacios y para conseguir una gestión concertada y duradera del medio ambiente pirenaico, tanto francés como español.

Ni mucho menos se trata de la primera iniciativa nacional y europea que se preocupa por la conservación de esta rapaz. La Directiva de Aves, los catálogos de especies amenazadas y la Directiva Hábitats dan carta de naturaleza y entidad a las acciones de gestión para la conservación, que va ampliándose conceptualmente de los individuos a las especies y de estas últimas a los hábitats. También los gobiernos autonómicos aportan su grano de arena. Aragón cuenta con un Plan de Recuperación del Quebrantahuesos que es el instrumento imprescindible para abordar las acciones de estudio y conservación.

Conjugar la protección de espacios humanizados y naturales resulta esencial para la conservación de especies como el quebrantahuesos.

Fotos: FCQ

La realización del programa *Por un Pirineo Vivo* es hoy en día posible gracias al trabajo precedente realizado por las entidades beneficiarias en otros proyectos de conservación de la naturaleza (Life, Interreg II). La consolidación de este tipo de iniciativas permite en la actualidad un trabajo en común que ofrece la oportunidad de colaborar y optimizar conocimientos y recursos dentro de los cuales el quebrantahuesos es una seña de identidad importantísima.

Los Pirineos suponen una barrera montañosa de casi 500 kilómetros de longitud. Con cimas que superan los 3.000 metros de altitud, esta cordillera posee un patrimonio natural excepcional, constituyendo uno de los refugios de vida silvestre más relevantes del continente europeo gracias al aislamiento milenario a que se han visto sometidos por ser un lugar geográficamente abrupto y climáticamente duro. Disfrutar de este recurso y garantizar su conservación para las generaciones veni-

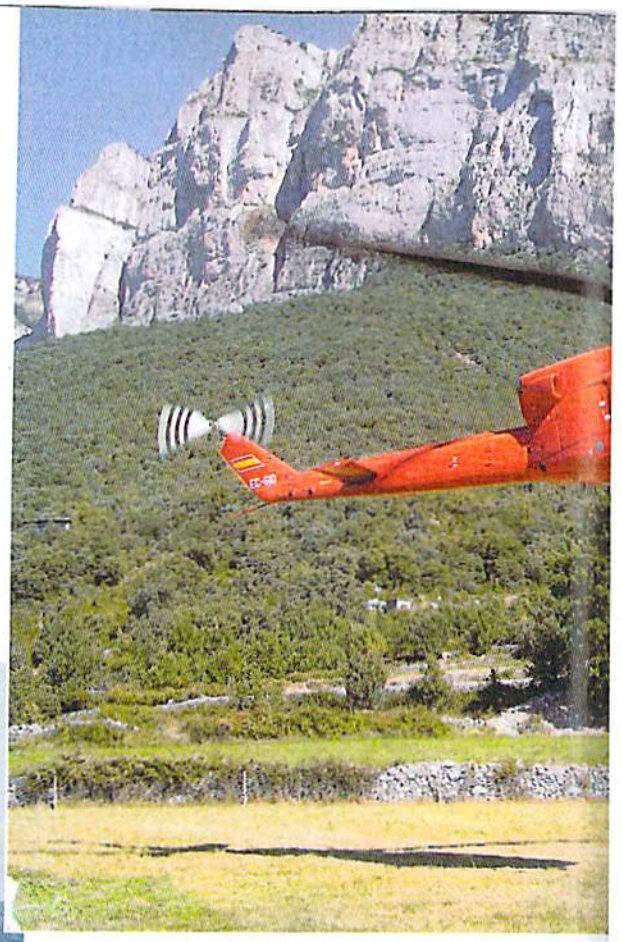
deras pasa por una gestión sostenible en sintonía con las poblaciones locales. Acciones globales de educación ambiental y medidas concretas dirigidas hacia la conservación de la biodiversidad de los ecosistemas de montaña anclan iniciativas como la llevada a cabo con el quebrantahuesos. Todas van dirigidas a incentivar un cambio de actitud de los residentes pirenaicos en relación a la conservación de la naturaleza, para que no sea considerada como un factor limitante sino como un factor generador de calidad ambiental y por lo tanto creador también de prosperidad. La calidad de sus paisajes y la riqueza de sus especies de fauna y flora se deben preservar como un capital, como un patrimonio que hay que valorizar, de manera que contribuya también a mejorar su calidad de vida. Por todo ello resulta de gran interés que se detecten aquellos lugares en los que es necesario que el hombre sea consciente de la trascendencia de sus acciones.

La población cuenta, y mucho, para consolidar acciones de conservación

El ejemplo de esta requerida implicación ciudadana es manifiesta al repasar el último informe sobre el quebrantahuesos emitido dentro del proyecto, donde se constata que en la vertiente norte de los Pirineos occidentales "se realizaron dos quemas de pasto cerca de dos zonas de reproducción a pesar de los esfuerzos informativos efectuados entre los habitantes y los usuarios; al menos uno de esos dos fuegos ha podido ser el causante de un fracaso de la reproducción". Por otro lado, en la vertiente sur se está estudiando la presencia de plaguicidas tóxicos y peligrosos en las cooperativas agroganaderas de las comarcas del Sobrarbe y Jacetania (Huesca), en otro paso más por intentar compatibilizar desarrollo con conservación.

La importancia del programa de conservación del quebrantahuesos es vital porque sirve de apoyo al objetivo general del proyecto, que persigue el desarrollo de metodologías comunes y duraderas de promoción de la gestión concertada de la biodiversidad de montaña y de la educación ambiental. Pero un programa sin acciones no es nada, de ahí que se hayan diferenciado tres genéricas en forma de redes: de seguimiento ambiental, de educación ambiental y de territorios por la biodiversidad.

Macizo de la Peña Montañesa, una de las áreas piloto para el desarrollo de la Red de Territorios por la Biodiversidad, que incluye el mantenimiento de la ganadería tradicional (abajo).



El programa combina acciones de conservación (arriba, marcaje de quebrantahuesos) con otras de educación ambiental (abajo).

La red de seguimiento ambiental desarrolla medidas de conservación orientadas a fomentar los intercambios de información entre Francia y España en torno a la biodiversidad pirenaica a través del programa de conservación del quebrantahuesos. Las acciones que comprende comienzan con la creación y dinamización de una red transfronteriza destinada a establecer intercambios metodológicos, información sobre la especie y resolución de problemas comunes a ambas vertientes. La segunda se centra en la elaboración de un inventario basado en censos simultáneos, seguimiento y control de unidades reproductoras y radioseguimiento. Un programa de control de tóxicos y venenos, orientado a analizar, identificar y erradicar la utilización de este tipo de productos, intenta frenar una de las principales amenazas para la fauna pirenaica, especialmente para los depredadores carroñeros. Por último, están las acciones encaminadas a facilitar la disponibilidad de recursos y alimentación suplementaria.

La segunda red se desarrolla en el campo de la educación ambiental y está basada en las diferentes ideas de los socios que colaboran en cada vertiente del macizo y pretende asociar a todos los organismos que trabajan en temas de educación ambiental para definir los métodos, las prácticas y los útiles. Tiene su origen en la red francesa ECCO (Educación y Conservación sobre el Quebrantahuesos), que lleva funcionando cinco años en la vertiente francesa. La red propicia una serie de reuniones que tienen como finalidad establecer las relaciones entre organismos especializados con el objeto de multiplicar los proyectos transfronterizos a través de una metodología consensuada sobre la base de principios pedagógicos comunes. No sólo el quebrantahuesos es protagonista de estos proyectos, sino todo el conjunto de la biodiversidad pirenaica, además de fenómenos que influyen en ella, como el cambio climático. Otros ejemplos están vinculados a la flora amenazada, el papel de la ganadería extensiva y diversos trabajos en torno al oso pardo, otro ilustre de la fauna compartido por las dos vertientes.

La creación de una red hispano-francesa de educadores ambientales aparece como la primera de las acciones básicas, además de la adaptación y producción de productos divulgativos comunes o la realización de programas de sensibilización. De cara al uso público se han adaptado también los equipamiento de los centros de interpretación Eco Museo del castillo de Aínsa (Huesca) y La Falaise aux Vautours en Aste-Beon (valle de Ossau).

La percepción de las poblaciones locales ante la conservación de los espacios y las especies guarda a menudo una

Resultados esperados

Los programas de conservación del quebrantahuesos y la experiencia acumulada en ambos países en sus desarrollos se han utilizado como punto de partida y trampolín para realizar una aproximación más global a otros campos. De este programa se están obteniendo resultados concretos, como la consolidación de dos redes técnicas (el seguimiento ambiental y *Educación Por un Pirineo Vivo*), un comité de seguimiento de todo el proyecto, un programa transfronterizo de monitorización del quebrantahuesos y una dinámica preparatoria de la Red de Territorios por la Biodiversidad. En el ámbito de la educación ambiental, destaca una "carta de prácticas comunes", útiles de comunicación y centros de interpretación multilingües, intercambios escolares y jornadas y cursos de formación. En un apartado más formal también son importantes los proyectos de valorización económica del patrimonio natural y una propuesta de evaluación.

En la imagen central, un helicóptero transporta materiales para la posterior instalación de infraestructuras en pastos de montaña.

imagen preconcebida de restricción de las actividades humanas y por lo tanto contrarias al desarrollo socioeconómico. Esa percepción tiene su parte de realidad y por lo tanto hay que avanzar en otros aspectos muy importantes, como el de la regulación frente a la prohibición o el de presentar los recursos naturales como elementos que permiten la puesta en valor del territorio no como algo que impide su progreso.

Red de Territorios por la Biodiversidad con buenas prácticas ambientales

Con el objetivo de orientar objetivamente esta percepción, *Por un Pirineo Vivo* pretende impulsar una serie de iniciativas para el desarrollo rural a través de aspectos relacionados con la conservación de la naturaleza que se encuadran en la tercera red. Esta acción se fundamenta en el inicio de gestiones de mediación entre los responsables o gestores en diferentes espacios naturales (entes locales, dueños de cotos de caza, propietarios de fincas) para llegar con ellos a acuerdos o principios comunes de conservación y gestión.

Los acuerdos más relevantes atañen al establecimiento de zonas de exclusión temporal de la caza en zonas de nidificación del quebrantahuesos o a acuerdos de custodia del territorio con ayuntamientos que han propiciado la creación del Refugio Natural de la Peña Montañesa. Esta última iniciativa se encuadra también en la creación de una red que agrupará a aquellos territorios en los que se lleven a cabo buenas prácticas ambientales compatibles con la conservación de la biodiversidad y el desarrollo socioeconómico de las áreas rurales. *Por un Pirineo Vivo* puede canalizar las iniciativas locales que siendo actividades productivas contemplen criterios que eviten el deterioro ambiental, por lo que el proyecto puede servir de apoyo técnico en materia de desarrollo sostenible.

Las fases de este apartado comienzan con los contactos preparatorios para la creación de la red transfronteriza con todos los espacios potenciales para participar en la red. A continuación se elabora el proyecto de acuerdo de compromiso RTB (Red de Territorios por la Biodiversidad) y la creación y divulgación de una etiqueta de calidad con el nombre de Patrimonio Pirenaico, una vez seleccionados los territorios que se muestren favorables a la iniciativa. La plasmación efectiva de esta fase se corresponde con la construcción de senderos interpretativos destinados al ecoturismo. Una tercera fase desarrolla operaciones de promoción de la gestión concertada, destinadas a solucionar problemas sencillos a través del diálogo y la mediación y a compartir metodologías para la resolución de estos problemas entre España y Francia. Por último, están los proyectos locales de desarrollo sostenible, cuyo objetivo es la consolidación de iniciativas innovadoras de puesta en valor de los recursos patrimoniales, sean culturales o naturales. O

*** Matilde Cabrera**

Jefa del Servicio de Información y Educación Ambiental de la Dirección General de Calidad Ambiental del Gobierno de Aragón.

*** Óscar Díez**

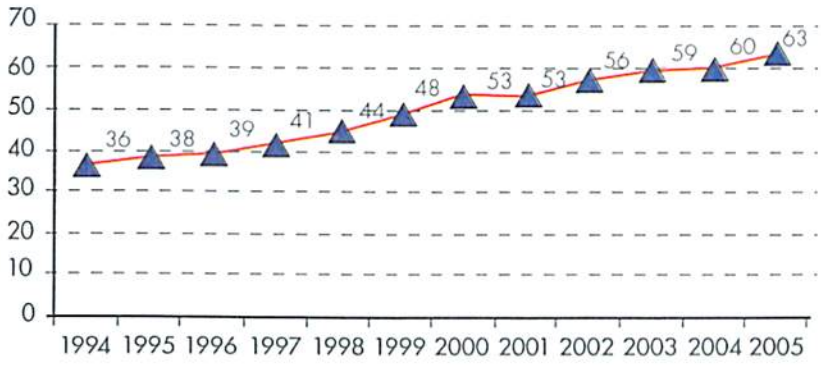
Presidente de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos.

Ayudas a las fronteras naturales de Europa

Por un Pirineo Vivo/Pyrénées Vivantes es un programa transfronterizo que desde julio de 2002 cuenta con el apoyo financiero de la Unión Europea a través del Fondo de Desarrollo Regional Interreg III A. Los socios son la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos (FCQ), la Liga para la Protección de las Aves de Francia (LPO), el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón y el Gobierno de Navarra a través de la empresa pública Gestión Ambiental Viveros y Repoblaciones de Navarra (GAVUR).

Los programas europeos son instrumentos mediante los cuales la UE interviene en la financiación de acciones y medidas de aplicación de las distintas políticas que desarrolla. Esta dimensión europea se materializa normalmente en la participación de socios de distintos países comunitarios que trabajan conjuntamente en la búsqueda de resultados a problemas de dimensión comunitaria. Interreg III A es el instrumento concreto para la frontera pirenaica y, en este escenario, la conservación del patrimonio natural común es uno de los elementos más relevantes.

Evolución del censo de unidades reproductoras de quebrantahuesos en Aragón (1994-2005)



El número de unidades reproductoras ha aumentado desde 1994 en 27, situándose actualmente en 63. Destaca el incremento en la comarca del Sobrarbe, con un 110%, seguido de la Hoya de Huesca, con un 60%.